



AMERICAN NATIONAL CATHOLIC CHURCH

4 de julio de 2025

Memoria de Santa Isabel de Portugal

¡Ay de los pastores que extravían y dispersan el rebaño de mi pradera! —oráculo del Señor—. Por eso, así dice el Señor, Dios de Israel, contra los pastores que apacientan a mi pueblo: Vosotros habéis dispersado mis ovejas y las habéis ahuyentado; no os habéis ocupado de ellas; pues yo me ocuparé de castigar vuestra mala conducta. —Jeremías 23, 1-2

En el Nombre del Padre, y del Hijo ✝, y del Espíritu Santo.

Gracia y paz a ustedes.

La Iglesia Católica Nacional Americana une su voz a la de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos y a otros líderes religiosos para expresar su profunda preocupación por la aprobación del proyecto de ley engañosamente llamado *Gran y Hermosa Ley*. Esta legislación amenaza con infligir el mayor daño a quienes son más vulnerables y más necesitados del apoyo que nuestro gobierno puede —y debe— proporcionar. Negar ese cuidado en aras de proteger la riqueza de unos pocos no solo es un fracaso moral, sino que contradice directamente las enseñanzas de Cristo y los valores fundamentales de la dignidad humana y el respeto mutuo que se encuentran en el corazón de nuestra tradición católica.

Como comunidad de fe enraizada en el amor radicalmente inclusivo de Cristo, la Iglesia Católica Nacional Americana reafirma nuestro llamado a la responsabilidad cívica. Somos conscientes de que los redactores de nuestra Constitución fueron profundamente influidos por la idea de que la ley natural, derivada de Dios, otorga a todas las personas derechos inherentes—derechos que sustentan la dignidad humana y fomentan una sociedad justa y moral en la que todos puedan florecer.

Guiados por el Espíritu Santo y fundamentados en las enseñanzas universales (católicas) de Jesucristo, la ANCC cree que el gobierno, al igual que la Iglesia, debe servir al bien común y elevar a la mayoría, no solo a unos pocos privilegiados. Como nos recuerda *Gaudium et Spes*, la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Moderno:

“La comunidad política existe para el bien común, en el que encuentra su plena justificación y significado.”

Y enseña además:

“Está en plena conformidad con la naturaleza humana que las estructuras políticas jurídicas deban, con mayor éxito y sin discriminación alguna, brindar a todos los ciudadanos la oportunidad de participar libre y activamente en el establecimiento de las bases constitucionales de una comunidad política, en el gobierno del estado, en la determinación del alcance y propósito de las diversas instituciones y en la elección de sus dirigentes.”

En este Día de la Independencia, al celebrar la fundación de nuestra nación y la Declaración que proclamó la libertad frente a un monarca injusto que veía a sus súbditos solo como un medio para enriquecer su tesoro, recordamos nuevamente nuestro llamado cristiano a ser un pueblo que venda las heridas, sane a los enfermos, acoja al forastero y devuelva a casa a los perdidos.

Debemos también mantenernos vigilantes para rechazar a los falsos profetas de nuestro tiempo: aquellos que tuercen el Evangelio para negar la opción preferencial de Cristo por los pobres; que buscan despojar a otros de su dignidad por motivo de raza, idioma, orientación sexual o género; y que fomentan políticas que marginan y demonizan a quienes son diferentes. Estos no son los valores de Cristo.

Sabemos que nuestra voz es pequeña—de hecho, a menudo una voz que clama en el desierto—pero debemos ser incansables en oponernos a la marea de codicia y corrupción que traiciona el Evangelio. Proclamamos no el dominio del imperio o la riqueza personal, sino el reinado del Único Rey Verdadero, cuyo Reino se edifica sobre el amor, la justicia y el bien común.

En el puerto de Nueva York se alza una estatua que lleva el nombre de *La Libertad iluminando al mundo*. En su base están las palabras de Emma Lazarus:

“Dame tus cansados, tus pobres, tus masas apiñadas anhelando respirar en libertad.”

Esta esperanza aún vive—en el espíritu de cada estadounidense y en el corazón de cada inmigrante que ha venido en busca de un lugar donde se honre la dignidad humana y sea posible la paz. Sin embargo, hoy, esa esperanza se ve ensombrecida por la aprobación de una ley que traiciona nuestros valores más profundos y utiliza una retórica destinada a dividir en lugar de unir.

Como cristianos, estamos llamados a ponernos en la brecha, a proclamar la verdad y a recordarnos unos a otros la misión que Cristo nos ha confiado. Servimos al Único Rey que no vino a ser servido, sino a servir—y a amarnos a todos.

✝ Amén.



El Reverendísimo George R. Lucey, FCM
Obispo Presidente